

Los italianos no se creen que Berlusconi se vaya de verdad

Mario Monti encabeza las quinielas de la sucesión

MARÍA SIGNO
ROMA / CORRESPONSAL

Entre aliviados y preocupados se levantaron ayer los italianos después de conocer la noche anterior que el presidente del Gobierno, Silvio Berlusconi, dimitirá una vez aprobado el paquete de medidas de ajuste económico prometidas a la Unión Europea. Alivio para aquellos que desde años esperaban el retiro político de Il Cavaliere, pero preocupación sobre la incertidumbre política y económica del país.

Mientras los inspectores de la UE y del Banco Central Europeo aterrizaran en Roma, desde Milán las noticias eran alarmantes. La Bolsa caía, sobre todo los títulos del grupo Mediaset, que tuvieron que suspenderse, y se disparaba el diferencial entre los bonos italianos y los alemanes. El pánico en los medios económicos era evidente.

En el Gobierno todo eran prisas para acelerar las reformas exigidas. Berlusconi se ha comprometido ante el presidente de la República, Giorgio Napolitano, a presentar el decreto económico cuanto antes. Un texto del que hasta ahora se ha sabido poco, se ha rumoreado mucho, y que hay que realizar en tiempo récord. Pero ya ayer mismo, el ministro de Economía, Giulio Tremonti, alcanzaba a presentar a Napolitano un primer borrador.

También en la oposición era día de idas y venidas. Algunos no se fían de Berlusconi y piensan que es un nuevo truco para

LOS POSIBLES SUCESESORES



A. Alfano. Secretario general del PDL. Berlusconi lo considera su heredero político.



Mario Monti. Comisario europeo de Competencia entre 1999 y 2004. Supermario.



Gianni Letta. Mano derecha de Il Cavaliere. Su punto débil es su cercanía a Berlusconi

prolongar la agonía de un Gobierno sin apoyos. Por ello, y otra vez en bloque, pedían rapidez en la aprobación del decreto. Ante estas dudas, y con la intención de tranquilizar también a los mercados, el presidente Napolitano salió a escena vía comunicado oficial asegurando a que tras las medidas económicas, se formará un nuevo Gobierno o, si no es posible, se convocarán elecciones. Después se supo que la idea es que las medidas se aprueben este fin de semana.

A última hora de la tarde Berlusconi se reunió con su socio en el Ejecutivo, Umberto Bossi, y algunos ministros para estudiar la situación y asegurar-

se de que la Liga Norte apoyará las reformas. Antes Il Cavaliere aún tuvo tiempo para conceder entrevistas telefónicas a periódicos, radios y televisiones en las que se mostró convencido de que con su dimisión se terminará la legislatura: «Como no hay otras mayorías posibles, veo elecciones a finales de febrero». En su partido, el Pueblo de la Libertad (PDL), todo eran nervios e incertidumbre ante un futuro sin Berlusconi y cada vez son más los partidarios de un Gobierno técnico.

Las quinielas sobre el sucesor de Berlusconi ponen en cabeza a Mario Monti que además ayer, y por sorpresa, fue nombrado senador vitalicio por el presidente Napolitano. Monti es un reconocido economista que fue comisario europeo entre 1999 y el 2004. De esa época le viene el sobrenombre de Supermario. El problema es saber si el PDL está dispuesto a apoyar un Ejecutivo presidido por un técnico.

Hay quien prefiere a Gianni Letta, mano derecha del presidente del Gobierno, aunque para algunos su figura está demasiado unida a la de Berlusconi. El secretario del PDL, Angelino Alfano, es otro de los nombres que suenan, sobre todo porque es el único al que Il Cavaliere considera su posible sucesor.

Lo que si no quieren los italianos es una nueva candidatura de Silvio Berlusconi. En la encuesta diaria del *Corriere della Sera* de ayer, eran más del 60 % los votantes que rechazaban dicha hipótesis.

Recuperar el crédito

Europa es el centro de la preocupación mundial. Cuando el expresidente brasileño Lula da Silva dijo hace unos días que la UE es patrimonio democrático de la humanidad, no hacía un elogio, sino que planteaba una gran responsabilidad. De cómo salgamos de la crisis dependerá el futuro del bienestar europeo y de una globalización sostenible. La crisis tiene diferentes rostros. Su código genérico es el sobreendeudamiento ligado a la prolongada acumulación de desequilibrios. Deuda privada y deuda pública son vasos comunicantes. Sus problemas tienen que resolverse conjuntamente. Corregir los desequilibrios, la desregulación y la pérdida de competitividad es inexcusable para lograr crecimiento y creación de empleo.

La credibilidad de la democracia está en juego. Si no queremos depender de los mercados tendremos que aprender a no pedirles dinero descontroladamente y a no cargar esa factura a las generaciones futuras. El sentido de la deuda es financiar la inversión que estimula el crecimiento y proporciona beneficios a largo plazo. Ante la caída de la economía el riesgo no es la inflación, y por ello el BCE debe asegurar bajos tipos de interés y no escatimar medidas para garantizar la estabilidad del euro. Desde el inicio de la crisis se han creado mecanismos para asistir a los países de la eurozona, se ha comenzado la reforma financiera, establecido autoridades europeas de supervisión, iniciado la coordinación presupuestaria y anun-

ciado un impuesto sobre las transacciones financieras. Sin embargo, para superar la crisis Europa necesitará ir mucho más allá y avanzar en su integración económica y fiscal. La Unión no puede ir a la velocidad del más lento ni con el equipaje del menos europeísta. Tampoco puede delegar en un dueto franco-alemán. Son necesarios el método y el espíritu comunitario. Los ciudadanos deben percibir que la dirección europea responde al interés común. La austeridad es una receta insuficiente. Además, algunos países y la propia Unión cuentan con margen para la expansión. La creación de un secretario del Tesoro Europeo, legitimado y controlado por el Parlamento, es clave para una política económica común y un potente plan de inversiones financiado con eurobonos.

Solo un pacto social que asegure un reparto equitativo de esfuerzos cimentará una recuperación justa. La lucha contra la evasión fiscal, la tributación de los capitales y la sostenibilidad de los servicios públicos son esenciales. Afrontar la crisis juntos es la única manera de llevar a buen puerto las reformas. La catarsis griega promovida por Papandreu ha tenido éxito: por fin quienes promovieron las políticas que están en el origen de la crisis van a cooperar en su superación. Por contra, quienes como Berlusconi no han tenido coraje para adoptar las medidas necesarias y se aferran al poder para preservar sus privilegios, agudizan las tensiones y el riesgo de recaída. Aviso a navegantes: solo saldremos de la crisis con reformas y cohesión.

SILVIO BERLUSCONI UN PRESIDENTE EN LA HISTORIA DE ITALIA

«Ciao» a un histrión, populista y seductor

Il Cavaliere no dudó en hacerse trasplantes de cabello, ponerse tacones y negar la crisis

MARÍA SIGNO
ROMA / CORRESPONSAL

Histriónico, populista, seductor. De tantas maneras se podría definir a Silvio Berlusconi, un personaje que para bien o para mal, ha marcado la historia de Italia en los últimos años. Su entrada en política en 1993 supuso un re-

vulsivo en el país, cansado de los escándalos de Tangentópolis. Silvio Berlusconi se presentaba como el «hombre nuevo». El empresario de la construcción era también el rey de la televisión privada, además de propietario del Milan, equipo capaz de humillar al Real Madrid.

Las malas lenguas ya apuntaban que el verdadero motivo para crear Forza Italia era la crisis de sus empresas y sus problemas con la justicia. Las elecciones de 1994 supusieron un primer triunfo que duró poco. No fue hasta el 2001 cuando consiguió volver al po-



der con la coalición Casa de la Libertad. Repetió en las elecciones del 2008, pero antes se vio humillado por Romano Prodi, el único político italiano que le ha ganado en dos ocasiones (1996 y 2006)

Considerado el hombre más rico de Italia, la política de Berlusconi se ha basado en promesas populistas mientras utilizaba sin rubor el poder mediático de sus televisiones y también de la televisión pública. Todo lo que rodea a Berlusconi está en función de su persona. Trasplantes de cabello, *liftings*, zapatos con tacón, forman parte del personaje

al igual que sus fiestas, chistes y proezas sexuales. Es la imagen del «triunfador» en la que tantos italianos se han querido ver reflejados.

Más preocupado en solucionar sus problemas judiciales, en los últimos tiempos Berlusconi se ha negado a aceptar la crisis económica. Los escándalos sexuales lo han alejado de los electores que hasta hace poco lo adoraban aunque él ha continuado peleando por mantener un Gobierno agónico. Ahora el seductor ya no convence ni a sus diputados que poco a poco lo abandonan mientras los italianos esperan tiempo mejores.